

SALMO 40, UN GRAN TESTIMONIO

INTRODUCCIÓN

Cuando vimos el salmo segundo, meditamos en el reinado del mesías, de cuyo bienestar dependía el bienestar del pueblo de Dios. Un reinado que a pesar de la oposición de los impíos no podía ser conmovido, porque Dios era quien reinaba en realidad por medio de su Mesías, aquel que traía bendición a su pueblo, llevándolos a la dicha de confiar en el Dios del pacto. Ahora, casi al final del primer libro de los salmos, se nos muestra un gran testimonio por parte de aquel que fue puesto por Dios como rey ungido sobre su pueblo, no sin pasar por diferentes adversidades, aunque sombra del verdadero varón de dolores y experimentado en quebrantos. Vemos en el salmo 40 a un hombre piadoso, experimentado en muchos dolores, pero manifestando la justicia, la misericordia, la verdad de Dios a lo largo de su vida. Este salmo, como el resto, no solo nos muestra la experiencia del salmista, sino que instruye a todo el pueblo de Dios a través de estas oraciones cantadas, para que también adore al Señor en todos los tiempos, a que mantenga la confianza en Dios en todo momento. Meditemos hoy a la luz de este salmo en un gran testimonio que nos presenta el salmista.

I. DIOS ME ESCUCHÓ

Lo primero que testifica el salmista en este cántico de alabanza es, Dios me escuchó. Desde el salmo 3 se nos viene testificando que Dios oye la oración de su siervo, en diferentes situaciones, de diferentes maneras, Dios ha escuchado la oración, lo cual nos habla de la infinita bondad del Señor, así como de la perseverancia de este hombre en la oración. En esta oportunidad, casi cerrando el libro que resalta el conflicto de los justos, alegremente declara Dios me escuchó,

A. ME HIZO ESPERAR, Y ME LIBRÓ

¿Alguna vez le ha tocado esperar por una cita médica, un empleo, una solución a un problema, la llegada de una persona?, ¿cómo ha sido tal espera?. Leamos salmo 40:1-2. Como vimos en el salmo anterior, en ocasiones David estuvo a punto de desesperar, pero Dios lo llevó a reconocer su necesidad y depender de la ayuda del Señor y saber esperar. Ahora nos dice que le correspondió “esperar en la espera”; esperar aunque parecía que no había respuesta, aunque parecía que no había solución, pero la oración ferviente y perseverante, le mantuvo a la expectativa de ver la bondad del Señor, aún cuando su condición era como la de un preso echado en una mazmorra subterránea con aguas turbulentas o rugientes, cuyo suelo era lodo, fango en el cual no podía estar en pie con firmeza. Pero Dios lo vio en esa condición, y lo sacó de ese pozo de desesperación, y cambió el lodo por roca firme para que pudiera estar en pie, le dio una senda segura. Aquel puesto por Dios para pastorear a su pueblo fue puesto bajo aflicción, pero fue escuchado y librado de su dolor. Nuestro Señor Jesucristo, nuestro perfecto Rey, sometido a las más terribles penas en nuestro lugar, fue escuchado a causa de su temor reverente, y aunque todos pensaron que la cruz fue el final para él, Dios lo escuchó, y aunque fue sepultado, al tercer día resucitó, su sacrificio fue aceptado, su oración fue escuchada. Si tú que escuchas hoy estás unido a Cristo, tú también eres y serás escuchado, aunque tengas que esperar, y espera aun cuando todo parece perdido, en Cristo estás asegurado completamente. El salmista entonces declara, Dios me escuchó,

B. ME LIBRÓ PARA QUE TODOS SE GOCEN EN ÉL

Leamos el verso 3. Recordemos que en la medida que al mesías rey le fuese bien, a todo el pueblo le iría bien, luego en la medida que fuese objeto del favor divino, todo el pueblo se beneficiaría de ello. Todo fiel creyente se puede regocijar en el bien que Dios hace a su pueblo, a cada uno de sus elegidos, y debe llevarlos a temer reverentemente al Señor, a aprender a esperar en él. El salmista elevó una nueva canción a Dios, una nueva expresión de alabanza por esa nueva misericordia recibida. Recordemos hermanos que nuevas son cada mañana, grandes son las misericordias del Señor (Lam. 3:23), tenemos motivos cada día para engrandecer a Dios, para expresar cada vez más nuestro agradecimiento. Y mucho más cuando contemplamos a aquel que fue escuchado por el Padre, a través del cual nos acepta y escucha a nosotros, es precisamente por Jesucristo que ustedes y yo hoy podemos también confiar en el Señor, y se nos dice además,

C. DICHOSOS LOS QUE CONFÍAN EN ÉL

Leamos el verso 4. Son muy felices los que confían en el Señor, pues nunca serán defraudados, ya lo decía también en Salmos 22:5, 25:3, 34:5. Son muy felices los que siguen y creen a Dios y no las mentiras de los hombres, los que esperan en Dios y no en la arrogancia de los que confían en sí mismos. Son felices los que desechan los malos ejemplos y malos caminos para seguir humildemente a su Señor. Esta es la convicción, la experiencia, y el gozo de todos aquellos que como el salmista han sido librados de la muerte, y han hallado en Dios su seguridad, su felicidad, su salvación. Son felices porque experimentan a diario las numerosas bondades del Señor, y si consideran todo lo que Dios ha hecho, cómo ha llevado a cabo sus planes para salvar a los suyos, cómo apareja su providencia para bendecir y sostener a los justos, se quedan cortos en su investigación, no son capaces de enumerar tantas bondades que Dios les concede, tal como señala el salmista en el verso 5 (leámoslo). El salmista testificó: Dios me escuchó, esto es motivo de gozo para mí y para todos los que vean lo que Dios ha hecho. Recordemos hermanos que nuestro Señor Jesucristo fue escuchado, y por ello hoy nosotros tenemos grande gozo, suprema dicha, porque en él somos escuchados y aceptados también nosotros.

II. MI LLAMADO ES HACER SU VOLUNTAD

En segundo lugar, este gran testimonio del salmista asegura: mi llamado es hacer su voluntad. No se trata de una mera expresión en un momento de gran emoción y elogio a la bondad recibida. La vida del salmista, a pesar de sus faltas, procuró someterse a la voluntad del Señor, los salmos que hemos estudiado dan evidencia de ello. El salmista ha llegado a esta comprensión, mi llamado es hacer su voluntad, para eso el Señor mismo,

A. ABRIÓ MIS OÍDOS

Leamos la primera parte del verso 6. El salmista ha llegado a la convicción que la obediencia siempre es mejor que los sacrificios, que Dios no se agrada de ceremonias frívolas sin sentido, sino que se agrada de la humilde obediencia. No quiere decir que, los sacrificios establecidos en la Ley para acercarse a Dios, no fuesen agradables al Señor en tanto servían a su propósito de instruir al pueblo en su revelación del salvador, el sacrificio perfecto por los pecados. Pero Dios había abierto sus oídos

para escuchar y comprender la voluntad revelada de Dios, no sus imaginaciones o preferencias, cosa que debemos aprender muy cuidadosamente hoy también nosotros: *“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros”* (1 Sam. 15:22). El que tenía que dar a conocer la justicia y verdad del Señor como pastor de su pueblo, necesitó oír la voz de Dios, pero en especial el que nos da a conocer perfectamente la voluntad del Padre, porque estuvo en el seno del Padre, nuestro Señor Jesucristo, como ungido del Señor, escuchó todo del Padre para dárnoslo a conocer (Jn. 1:18, Jn. 14:10). El salmista decía,

B. SU PALABRA ME MUESTRA SU LLAMADO

David fue ungido muy joven, pero pasaron largos años antes de ejercer como ese rey ungido, pero no fue solo esta experiencia la que le confirmó en su llamado, sino la misma revelación de la Palabra de Dios que el antiguo pueblo tenía hasta entonces, la instrucción de la Ley, y el testimonio de los profetas levantados hasta entonces, e incluso la inspiración divina sobre él que también actuó como profeta. Y debemos anotar en este sentido que en estas palabras pudo profetizar acerca del llamado del mesías eterno, de quien se escribió en todas las sagradas escrituras, de su persona y su obra, como el mismo Señor testificó en Juan 5:39. Se nos dice entonces que la obediencia de David no era un mero formalismo externo, sino que la ley de Dios estaba en su corazón, leamos versos 6-8. Palabras estas que en especial tienen su cumplimiento pleno en nuestro Señor Jesucristo, quien vino a dar el sacrificio perfecto, a cumplir toda justicia, entregado completamente a hacer la voluntad del Padre, por esta razón el comentarista inspirado hace referencia a estas palabras diciendo que al Señor Jesucristo le fue preparado cuerpo, Heb. 10:5. Al estar unidos a Cristo, nuestro llamado es seguir las pisadas de Cristo, vivir para él, para su honor y su fama en cada cosa que hagamos, ese es el testimonio que vemos en su Palabra, pero esta no puede ser una mera obediencia formal a ciertos ritos, sino una alegre obediencia de corazón, porque se atesora la Palabra de Dios en el corazón. David decía entender cuál era su llamado, obedecer la voluntad de Dios, y decía:

C. POR ESO PROCLAMO SU NOMBRE

Leamos versos 9-10. Podemos preguntar, ¿qué más se puede esperar de creyente agradecido con Dios por haber sido librado de la muerte?, hermanos, ¿realmente hemos entendido esto?, ¿cuán agradecidos estamos?, ¿pregonamos la justicia, fidelidad, salvación, y misericordia de nuestro Dios?, ¿de eso habla nuestra vida, nuestro hogar, nuestros proyectos?. Los salmos consignan el testimonio de este hombre comprometido con anunciar la justicia de Dios, su verdad, su fidelidad, su misericordia, Dios lo sostuvo y llenó su corazón de gozo. Si miramos al mayorregonero de justicia, y consideramos su sacrificio en la cruz para demostrarnos la verdad, justicia, fidelidad, y misericordia de Dios a nuestro favor, deberíamos estar llenos de profundo gozo, al punto de no refrenar nuestros labios, sino declarar en medio de su iglesia, y en donde quiera que Dios nos lleve, las maravillas de la gracia que nos ha sido concedida, proclamando la justicia y la verdad de Dios solamente.

III. TÚ ERES ES MI LIBERTADOR

La tercera parte de este gran testimonio dice de Dios, Tú eres mi libertador. Expresión que ya hemos visto también en el salmo 18:2, y parecerá en otros libros del salterio. La oración que hace el salmista

está llena de esperanza bajo la convicción que solo Dios es quien lo libra de la muerte y de toda adversidad, el único que tiene poder para sacarlo de su condición desesperada, pues ya lo había sacado del pozo de la desesperación y había puesto su pie sobre peña. Aprendemos entonces en esta sección un gran testimonio que dice de Dios, tú eres mi libertador,

A. LA FUENTE DE PERDÓN Y MISERICORDIA

Después de presentar su gozosa alabanza, el salmista clama que Dios mantenga sobre él esa misericordia que antes le había mostrado, y presenta una humilde confesión de sus propios pecados, que lo habían llevado a tal fatiga como si estuviese muerto. Leamos versos 11-12. Aunque antes ya lo había librado, parece que ahora el sufrimiento no es menor, la angustia ha vuelto, los males no faltan. Otra vez, el salmista reconoce que finalmente los males son consecuencia del pecado, aunque acá no está asociando un pecado en específico. Pero sabe que en Dios hay misericordia, y es lo que pide, confiesa sus pecados aferrándose a su misericordia. No tiene nada que reclamar, solo espera en su misericordia. Nuestro libertador, el que llevó los dolores más cruentos por haberse sometido a la voluntad del Padre de cumplir su justicia y salvarnos a nosotros, no sufrió por sus propios pecados ya que nunca pecó, sino por los nuestros, y fue obediente a la voluntad del Padre hasta la muerte. Es Jesucristo solamente nuestro libertador, nuestra fuente de perdón y de misericordia para siempre, ¡qué buena noticia!. No son los caudillos que se han levantado en la historia, ni los que deliran de caudillos hoy para librar al pueblo de la opresión, es solamente Jesucristo nuestro libertador, puesto que él pagó por nuestros pecados, para librarnos de la culpa y la maldición del pecado, y por esa cruz nos asegura la misericordia de Dios, y seguros en ello, como el salmista podemos pedir al Señor que retenga sus tiernas misericordias sobre nosotros todo el tiempo, que seamos capaces de reconocerlo. Clamemos a Dios diciendo tú eres mi libertador,

B. QUIEN ME DEFIENDE DE TODOS MIS ENEMIGOS

Dios se interpone a favor de los suyos, aunque sean perseguidos por muchos, aunque sean objeto de burlas y vejaciones por algún tiempo, Dios es Juez justo, y dará a cada uno según sus obras, también se ha dicho en los salmos estudiados hasta ahora. Leamos versos 13-15. El salmista ruega que si es la voluntad de Dios sea retirado su dolor, y también hace una imprecación contra los perversos que solo quieren su mal, y podemos decir que también desean el mal del pueblo de Dios. David ruega “que no tengan ningún éxito, o que, con respecto al éxito, sean como un campo baldío y desolado donde nada crece” (comenta Barnes). Ya nuestros enemigos fueron desolados en la cruz, recordemos Col. 2:13-15. Y todos los que hoy se levantan contra Cristo y contra su pueblo, serán avergonzados y recibirán lo que merecen sus obras impías como se enseña en Judas 1:15. Qué gran testimonio tiene todo hijo de Dios, Dios es su libertador, el que lo defiende de todos sus enemigos, veamos también Rom. 8:34-35. Somos más que vencedores, y podemos orar humildemente que el Señor nos permita vivir en esa victoria de Cristo. David decía, Señor, tu eres mi libertador, el

C. MOTIVO DE GOZO DE TODO SU PUEBLO

El verso 16 llama a todos a gozarse en Dios, a todos aquellos que conocen al Señor, a los que conocen su salvación. Con la liberación de David, se beneficia todo el pueblo de Dios, así como con la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, se asegura perdón y vida eterna para todo el pueblo

del Señor de todos los tiempos. Amados hermanos, hoy podemos regocijarnos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, y unidos a su iglesia universal proclamar a gran voz, “*Jehová sea enaltecido*”. No nos cansemos de engrandecer el nombre del Señor, de colocarlo en alto, de darle preminencia en todo, de buscar su honor en todo y sobre todos. Termina el salmo con una oración llena de esperanza: aunque el hombre me abandone Dios no lo hará, aunque todos dejen de ayudarme, el Señor es mi ayuda, mi Dios, mi libertador, Dios mío no te tardes.

CONCLUSIÓN

Qué gran testimonio el del salmista, qué gran testimonio la obra de Cristo a favor de su pueblo. Por Cristo hoy nosotros también podemos testificar que Dios ha puesto nuestros pies sobre la roca firme que no nos defraudará, que nuestra senda ahora es distinta, ahora es segura, porque andamos por el camino que es Cristo Jesús. Por él podemos testificar que en verdad son bienaventurados todos aquellos que confían en él, que hacen de él su seguridad, y que entienden su llamado de obedecer a su Señor solamente, pues su palabra les enseña a entregarse a Dios, como Cristo se entregó a la voluntad del Padre, como el salmista anunciaba. Por Cristo hoy podemos anunciar la justicia, verdad, misericordia y fidelidad de Dios, testificar que solo él es nuestro libertador. Dios nos conceda oídos abiertos como los del salmista para escuchar, atesorar, y poner por obra la voluntad de nuestro Dios, que creamos en el que él ha enviado, en su Hijo Jesucristo. Oremos.